

# Memoria colectiva

y el derecho a la tierra  
(tóxica)



Maricarmen Hernández

---

**50** *Casas* es un barrio informal y contaminado. Está ubicado en la ciudad -predominantemente Afrodescendiente- de Esmeraldas, Ecuador.

Entre 2014 y 2020, realicé un extenso trabajo de campo etnográfico en *50 Casas*, concentrándome en los impactos locales de la industria petroquímica en un país altamente dependiente del sector de hidrocarburos. Esta ciudad, que ha sido reconocida a nivel federal como la tierra ancestral de los Afroecuatorianos, no solo es la capital de la provincia de Esmeraldas, sino que, desde 1979, también ha servido como sede del complejo petroquímico más grande del país, que tiene su propia refinería y una planta de energía eléctrica. Dentro de este contexto, pretendo mostrar que la historia humana crea la historia ambiental, y viceversa, ya que ninguna de las dos puede entenderse completamente sin la otra. A través del caso de *50 Casas*, muestro cómo la historia oral, la narración de cuentos, la memoria colectiva y la poesía, a menudo son movilizadas por las comunidades como una forma de rastrear la conexión con la tierra que habitan y, al hacerlo, crean su propia historia ambiental.

*50 Casas* es una de las zonas de la ciudad más marginalizadas socioeconómicamente, y se encuentra muy cerca de la refinería, a pocos metros de chimeneas y plantas industriales. El barrio se estableció por primera vez en 1998, a través de un programa de reubicación para personas que perdieron sus hogares en varios derrumbes causados por el fenómeno climático de El Niño. El programa inicial de reasentamiento para las víctimas de este desastre natural, pronto fue seguido por una serie de invasiones de tierras, que contribuyeron al rápido crecimiento del barrio. Este programa de reubicación solo incluía una donación de cincuenta casas de palma y caña (de ahí el nombre del barrio) pero para el año 2020, tenía más de 500 hogares.

La comunidad esmeraldeña ha denunciado, durante mucho tiempo, la injusticia ambiental de tener que convivir junto a una industria tóxica que, desde su concepción, fue promovida como el gran motor económico que “iba a salvar a esa ciudad remota y sin recursos”. Sobra decir que la promesa de una abundancia laboral nunca se materializó, y los pocos nuevos puestos que se crearon, rara vez beneficiaron a los trabajadores de Esmeraldas. La mayor parte de la población local carecía de formación técnica, por lo tanto, para los trabajos permanentes y mejor remunerados, la refinería importó

---

su fuerza laboral de otras ciudades, e incluso del extranjero. En lugar de la prometida bonanza económica, la industria petroquímica descendió sobre la ciudad trayendo consigo una cortina de humo grisáceo y todo tipo de problemas ambientales y sanitarios. El complejo petroquímico también provocó un crecimiento demográfico sin precedentes en la década de los ochenta, ya que muchas personas migraron del campo a la ciudad en búsqueda de una nueva vida urbana y un trabajo en la refinería. La ciudad fue incapaz de absorber a los recién llegados, quienes a menudo terminaban viviendo en *barriadas*, o asentamientos informales, en los márgenes de la ciudad.

*50 Casas* es una de estas comunidades contaminadas, y sus residentes, lentamente, han forjado un espacio para ellos y sus familias a través de años de resistencia y perseverancia. Tanto así, que la mayoría de los residentes del barrio tiene *derechos de posesión*, documentos que les permiten vivir en esos terrenos, pero no los hace propietarios legales de la tierra. La posesión precaria que caracteriza a esta comunidad ha llegado a implicar conflictos con individuos que afirman poseer legalmente la tierra. Los residentes de *50 Casas* han sido amenazados con ser desalojados, a menos que paguen -lo que consideran son precios exorbitantes- por sus títulos de propiedad. Irónicamente, fue el trabajo perseverante de la comunidad lo que contribuyó al aumento del valor de la tierra. A lo largo de los años, los vecinos se han organizado y han luchado para exigir servicios básicos y obras de infraestructura para esta área. Mejoras que, quienes reclaman ser los propietarios legales de la tierra, esgrimen para explicar la valorización tan elevada de estos terrenos. Por lo tanto, estamos ante una intersección de injusticias entre los efectos tóxicos desproporcionados de la industria petroquímica en el área y la codicia de personas ajenas a la comunidad intentando aprovecharse de su éxito en la construcción de su vecindario. Es dentro de este contexto que los residentes del barrio movilizan un conjunto de prácticas locales y saberes arraigados a la tierra que elude las tendencias académicas (occidentales) de distinguir entre el conocimiento social, ambiental, legal y ancestral.

El legado histórico de ignorar las exigencias de comunidades que operan al margen de los sistemas legales y la propiedad privada, ha sido ampliamente documentado en trabajos críticos de historia ambiental y justicia ambiental (ver Cronon, 1995; Taylor, 2016; Dunbar-Ortiz, 2014; Pellow 2007). De manera similar a los trabajos

---

históricos creados por comunidades indígenas del despojo de sus tierras, este trabajo etnográfico ilustra una comunidad que continúa luchando por su derecho a vivir en un lugar designado como tierra ancestral afroecuatoriana. A través de las siguientes narrativas de vida, muestro cómo la historia comunitaria, la contaminación ambiental y el derecho a la tierra se constituyen mutuamente.

### ¿Para quién es esta tierra?

Esta tierra es para quienes necesitan un lugar para vivir, no para aquellos que quieren hacer plata. Así es como empezó este lugar y por eso nos hemos estado organizando para luchar contra los intrusos durante los últimos 20 años. ¡Vé! Por supuesto, los de afuera quieren una parte de esto ahora que se ve todo guapo... No creo en propietarios de tierras que las tienen simplemente abandonadas aquí y allá. No cultivan nada y no viven en ella, pero aún así las quieren para ellos mismos, mientras que muchos de nosotros no tenemos un lugar donde vivir. ¿Quién dice que esta tierra es de ellos? Ellos simplemente se la tomaron un día porque podían, y ahora piensan que tienen todo el derecho.

~Zula, *Presidenta del Barrio*.

En marzo de 2018, mientras vivía en *50 Casas* y realizaba mi investigación de campo, corrió el rumor de que alguien ajeno a la comunidad estaba reclamando la propiedad legal de un gran lote en el vecindario. En el terreno había seis hogares y, además, este tenía el único espacio público disponible para los jóvenes locales. Esta era una experiencia común para los vecinos, pero era la primera vez que sucedía desde mi llegada. Zula era la presidenta del barrio en ese momento, y la cita anterior describe su reacción inmediata a la noticia. Le pregunté a Zula qué quería decir cuando dijo que los propietarios legales acaban de tomarse la tierra, y esto nos llevó a una discusión fascinante sobre la historia del área y lo que significaba para los locales.

Zula señaló que, si bien nunca terminó sus estudios secundarios, conocía muy bien la historia de su gente a través de sus conversaciones con los mayores. De hecho, varias personas de la comunidad me contaron cómo habían desenterrado vasijas de cerámica, algunas aún intactas, y otros artefactos precolombinos, cuando comenza-

---

ron a cavar para construir los cimientos de sus hogares. Ellos lo interpretaron como un testimonio sobre el

hecho de que los actuales propietarios habían usurpado esa tierra a los indígenas Cayapa a través de prácticas colonizadoras<sup>1</sup>.

Después de la independencia de Ecuador, la tierra se había redistribuido entre las élites políticas, que un siglo después se habían convertido en grandes terratenientes que lucharon contra el caudillo liberal Carlos Concha. Cuando Concha y su ejército de esmeraldeños negros fue derrotado, el gobierno conservador tomó el poder y distribuyó grandes parcelas de tierra a los líderes de su partido y a las élites locales que habían luchado en contra del levantamiento. Me aseguraron que Garrido, el terrateniente que les estaba tratando de despojar de sus tierras, estaba relacionado con esa élite conservadora. Garrido aterrizó a los vecinos con la amenaza de desalojo desde su llegada a la zona, y luego empezó a vender, ilegalmente, títulos de propiedad a extraños que luego se encargaban de desalojar a las personas que habían vivido ahí por años. A los ojos de la comunidad, tanto el legado histórico, como sus tácticas, lo descalificaban como el propietario legal de la tierra y, de hecho, luego de una batalla legal, a Garrido se le prohibió vender la tierra a nadie que no fuera su habitante actual. Según Zula, esta práctica de invasión de tierras ha sido la norma durante generaciones, desde terratenientes a gran escala, hasta personas como Garrido, siempre explotando la necesidad de los pobres de un lugar para construir una casa.

La gente de este barrio entiende su experiencia como parte de las comunidades empobrecidas y alejadas de los centros de poder. Su recuento de estos hechos históricos es significativo porque les ayuda a dar sentido a su situación actual. También está ligado a su comprensión del hecho de ser esmeraldeños negros en un sistema que omite a las personas negras y pobres. Esta memoria histórica tiene un fuerte legado en la ciudad: varias calles, días festivos y ocasiones especiales, están dedicados al levantamiento de Carlos Concha. Los vecinos dicen que *la rebeldía está en su sangre*. Sin embargo, este mismo evento ha sido descrito en los libros oficiales de historia como “la traición de unos cuantos negros que ansiaban cortar cabezas de serranos”<sup>2</sup>, lo

1. La novela *Juyungo* (1943) del autor esmeraldeño Adalberto Ortiz explora el entrelazamiento de las raíces indígenas cayapas y la comunidad afroecuatoriana.

2. Ver: [https://recursos2.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/2020/01/Estudios-Sociales\\_6EGB\\_Ecuador-luego-de-la-RL.pdf](https://recursos2.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/2020/01/Estudios-Sociales_6EGB_Ecuador-luego-de-la-RL.pdf)

## “50 Casas es una de estas comunidades contaminadas, y sus residentes, lentamente, han forjado un espacio para ellos y sus familias a través de años de resistencia y perseverancia”

cual esencialmente racializa y trivializa un evento que no solo fue políticamente empoderador, sino fundamental en su intento de desmantelar los rezagos de la esclavitud en el área y hacer valer los derechos de esta comunidad para habitar y cultivar la tierra.

Los vecinos y vecinas movilizan estos relatos para enmarcar su derecho a la tierra, y mantienen vivo este legado histórico a través de la práctica tradicional de la narración y la memoria colectiva. Juan García (2015), conocido pensador esmeraldeño, señala que, en Esmeraldas, las memorias colectivas no son representaciones efímeras del pasado, sino un constructo y un registro perdurable que significa, nutre, construye y sostiene la pertenencia, la existencia y la continuidad del pasado y del presente. Según García, “desmemoria” (no tanto olvidar como nunca haber tenido memoria) funciona como una estrategia de poder que socava los cimientos sobre los que se construye la existencia colectiva esmeraldeña. En este sentido, para García, estos ejercicios de memoria y narraciones colectivas son un mecanismo de vida.

Hay momentos de crisis en donde estas narraciones tienen un propósito claro y directo de unificar a la comunidad. En el caso que hemos venido analizando, se trata de alertar a las personas de 50 Casas sobre la posibilidad de que extraños les quiten sus tierras. En tiempos menos agitados, la práctica es simplemente una forma de

conectarse entre sí. Más allá de este caso, la preservación de la historia a través de la memoria colectiva y la narra-

ción, están relacionadas formalmente con tradiciones Afroecuatorianas, como lo muestra este extracto del poeta esmeraldeño Chalá<sup>3</sup>:

3. El video de Chalá recitando este poema se encuentra en: <http://abacus.bates.edu/~bframoli/pagina/ecuador/Recursos/gonzalez1Index.html>

Y tun pa acá, explotación.  
 Y tun pa allá, salario de hambre.  
 Bubas y parásitos por todas partes  
 invadieron a mi pueblo.  
 Y tun pa acá, y tun pa allá,  
 el baile va pa' largo.  
 Nosotros quisimos poner  
 el último paso de la salsa  
 queriendo enderezar el ritmo,  
 pero nos dijo: ¡anarquistas! ¡subversivos!  
 ¡Nadie cambia las reglas del juego!  
 ¡Yo soy el dueño de aquí, y de acullá!  
 Y escupió un fuerte hedor a infierno.

Chalá se está refiriendo a personas ajenas a la comunidad que llegaron a su tierra natal de Esmeraldas para explotar, usurpar y, finalmente, arruinar y contaminar lo que él llama el *paraíso natural que alguna vez fue*. En las últimas tres líneas, señala a personas como Garrido, que reclaman la tenencia de la tierra “aquí y acullá”. En varias ocasiones, Zula enfatizó que Garrido no era ni de Esmeraldas ni negro. En cambio, se le veía como un “intruso” cuya familia había venido de la Sierra, lo que sumaba al descontento que fuera él quien estuviera reclamando legalmente la posesión de sus tierras.

Desde la llegada de la industria petroquímica a la ciudad a finales de la década de los setenta, las denuncias de injusticia se han relacionado a menudo con problemas ambientales, el despojo de tierras y la refinería. Consideremos el siguiente extracto del poeta esmeraldeño Diógenes Cuero Caicedo:

Hierro, cemento y acero  
 Sembrados desde el propio suelo  
 Cual bosque de torres y calderos  
 Izados como desafiando el cielo,  
 Forman este complejo petrolero.  
 Para cocer... El oro negro!  
 Ahora cuando la fama  
 Las fronteras ha traspasado  
 Las oligarquías con más gana  
 Y el imperialismo descarado.

La refinera han de subastar  
 Para la pobreza incrementar  
 El hambre y la miseria popular.

La comunidad de *50 Casas* recurre a relatos étnicos y regionales, como a la poesía y la literatura que documenta el abandono de su provincia, para enmarcar su lucha contra los intrusos que se quieren apropiarse de sus tierras. Construyen su lucha constante por la justicia anclándola a raíces culturales que se extienden más allá de su vecindario. Estas prácticas muestran que las historias ambientales y sociales están profundamente conectadas y, considerarlas por separado, sería contar solo mitad de la historia.

## Referencias

- Chalá. 1992. "Y Son Dos Rios." Retrieved September 2018. <http://abacus.bates.edu/~bframoli/pagina/ecuador/Recursos/gonzalez1Index.html>
- Dunbar-Ortiz, Roxanne. 2014. *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Vol. 3. Beacon Press.
- Taylor, Dorceta E. 2016. *The Rise of the American Conservation Movement: Power, Privilege, and Environmental Protection*. Duke University Press.
- Pellow, David Naguib. 2007. *Resisting Global Toxics: Transnational Movements for Environmental Justice*. MIT Press.
- Walsh, Catherine y García Salazar, Juan. 2015. "Memoria Colectiva, Escritura y Estado. Prácticas Pedagógicas de Existencia Afroecuatoriana". *Cuadernos de Literatura* 19.38: 79-98. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38.mcee>
- William Cronon, ed., 1995. *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*, pgs. 69-90 New York: W. W. Norton & Co.
-